

Está cerrada desde hace unos cinco años. Es un umbral enorme, con empaque, pero sombrío y hostil por una verja que levantaron para impedir el aposento de negligentes. No puedo pasar por allí sin ver las luces que antaño iluminaban el zaguán, los anuncios luminosos de la fachada y los fotogramas de las películas de la semana. Por un precio módico uno podía aposentarse en su gran salón unas horas y sumergirse en la contemplación de fantásticas aventuras, misterios, comedias y tragedias. Era una manera de vivir fabulosas vidas que nunca en la realidad viviríamos. Paso por delante del *California Cinema*-ya no queda ni el rótulo-y siento que un muro cierra la entrada al mundo de los sueños. El barrio se ha hecho gris, monótono y agobiante.